

La Fe y la Obra Social // Charlas Bíblicas

La fe sin obras es muerta

La fe cristiana no puede quedarse en palabras o en una creencia pasiva. La Biblia nos enseña que la verdadera fe se manifiesta en acciones concretas, en amor por el prójimo y en la entrega desinteresada hacia quienes más lo necesitan. El cristianismo tiene en su esencia la misión de atender al huérfano, la viuda y el extranjero, recordándonos que la fe sin obras es inútil y estéril.

La obra social como una consecuencia de la fe

Marcos Díez destaca que la verdadera solidaridad y el trabajo social en Remar no se hacen desde un simple humanismo, sino como una consecuencia directa del encuentro con Dios. A diferencia de otros organismos que buscan apropiarse de la labor social con fines políticos o ideológicos, la Biblia nos enseña que la ayuda debe ir acompañada de principios de esfuerzo y responsabilidad.

Remar entiende que la acción social es una extensión natural de la vida cristiana. No se trata solo de aliviar el sufrimiento momentáneo, sino de transformar vidas a través del amor de Dios. Por eso, cada obra que se realiza tiene como objetivo no solo suplir necesidades físicas, sino también traer restauración espiritual y dignidad a quienes lo han perdido todo.

El papel del trabajo y la dignidad

La Biblia instruye que la ayuda debe ser para quienes realmente la necesitan, sin generar dependencia. Un claro ejemplo se encuentra en la enseñanza de dejar rebuscos en los campos para los necesitados, lo que implica que el extranjero o el pobre debía esforzarse para obtener su sustento. Actualmente, el humanismo moderno ha distorsionado este principio, generando una mentalidad de derechos sin esfuerzo.

El trabajo no solo provee sustento, sino que también dignifica al ser humano. En Remar, muchas personas que han vivido en la marginación y la dependencia encuentran en el trabajo una oportunidad para recuperar su autoestima y sentido de propósito. La formación y la capacitación son fundamentales en este proceso de reinserción.

La evolución de Remar y su impacto social

Remar nació con la misión de rehabilitar a marginados y ha evolucionado hasta abarcar múltiples áreas de ayuda: drogodependientes, mujeres en riesgo, niños abandonados, extranjeros, y asistencia en catástrofes naturales como el terremoto de Pisco en Perú. Así surgió Remar SOS, con el propósito de responder rápidamente a crisis humanitarias en cualquier parte del mundo.

A lo largo de los años, Remar ha aprendido a adaptarse a las necesidades cambiantes de la sociedad. Lo que comenzó como una misión para ayudar a drogodependientes se ha transformado en una red internacional de ayuda que atiende desde emergencias hasta procesos de rehabilitación integral. El impacto de esta labor ha sido incalculable, logrando restaurar miles de vidas.

La sostenibilidad económica de la obra social

Sostener una obra social de esta magnitud tiene un alto costo económico. Tan solo el gasto en combustible para la recogida de donaciones supera los 70.000 euros anuales. Para financiarse, Remar ha desarrollado una red de empresas y comercios solidarios que permiten mantener la labor sin depender de ayudas gubernamentales. Esta independencia garantiza que la organización no comprometa sus valores cristianos.

A diferencia de muchas ONGs que dependen completamente de subvenciones estatales, Remar ha buscado generar sus propios recursos a través del trabajo. Esta autonomía permite que la ayuda llegue a quienes realmente la necesitan, sin verse limitada por intereses políticos o burocráticos. El modelo de sostenibilidad de Remar es un testimonio de que la fe puede generar soluciones prácticas y eficaces.

La importancia del evangelismo y el discipulado

Remar no es solo una ONG, sino una obra con fundamentos cristianos sólidos. Su misión se basa en tres pilares: evangelismo, discipulado y obra social. A diferencia de otras organizaciones, Remar no se ha desviado de su propósito original ni ha convertido la ayuda en un negocio donde los recursos se diluyen en sueldos y administración.

El evangelismo es el corazón de la misión de Remar. Cada persona que recibe ayuda también recibe un mensaje de esperanza y salvación. El discipulado es el proceso mediante el cual estas personas pueden crecer espiritualmente y restaurar su vida con valores cristianos sólidos. Sin estos elementos, la obra social sería solo un paliativo temporal.

La comunidad como forma de vida

El modelo de Remar se basa en la vida comunitaria, similar a los kibutz de Israel. Esta forma de vida no solo ayuda a quienes llegan en busca de rehabilitación, sino que también crea un entorno de apoyo mutuo donde cada persona aporta con sus talentos y habilidades. Además, permite una gestión eficiente de los recursos, priorizando siempre la ayuda a los más necesitados.

Vivir en comunidad significa compartir no solo recursos materiales, sino también experiencias, consejos y apoyo emocional. Esta dinámica ha sido clave en la recuperación de muchas personas, permitiéndoles sentirse parte de una familia cuando lo han perdido todo. La comunidad también fomenta la responsabilidad y el compromiso mutuo.

Donaciones y reciclaje: una ayuda efectiva

Desde su inicio, Remar ha trabajado con la recolección de muebles, ropa y otros bienes reutilizables. Este modelo de reciclaje ha permitido enviar toneladas de ayuda a países en crisis. Un ejemplo es la ciudad para niños en Guatemala, construida con donaciones en especie de empresas españolas.

Cada donación cuenta. Desde electrodomésticos hasta alimentos no perecederos, todo puede ser de gran utilidad para quienes más lo necesitan. La recolección y redistribución de estos bienes permite maximizar los recursos y extender la ayuda a más personas en diferentes partes del mundo.

La ayuda a nivel internacional

Remar está presente en más de 70 países y adapta su labor a las necesidades específicas de cada región. En algunos

lugares, se enfoca en la rehabilitación de drogodependientes, en otros en la infancia abandonada, mujeres en riesgo o asistencia en catástrofes. Actualmente, mantiene operaciones en zonas de conflicto como Ucrania y Turquía, donde la ayuda sigue siendo esencial.

El compromiso de Remar con la ayuda internacional ha llevado a sus voluntarios a los lugares más necesitados del mundo. La respuesta rápida ante crisis humanitarias demuestra que la solidaridad no tiene fronteras y que la fe en acción puede marcar la diferencia.

Oportunidades para colaborar

Cualquier persona o empresa puede contribuir con esta obra. Las donaciones en especie, como mobiliario escolar, alimentos no perecederos, bicicletas y maquinaria, son de gran utilidad. También se necesita voluntariado, especialmente en Remar SOS en Valencia, donde se requieren manos dispuestas para clasificar y distribuir la ayuda.

El llamado a la colaboración no es solo económico. Muchas personas pueden ofrecer su tiempo, sus habilidades o su conocimiento para fortalecer esta misión. La ayuda puede tomar muchas formas, y cada contribución es valiosa.

Conclusión

La fe verdadera no puede estar separada de la acción. La obra social no es solo una respuesta a la necesidad humana, sino un mandato bíblico. Como dice la Escritura: «Busca primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás te será añadido». Que cada uno de nosotros pueda ser parte de esta misión, dando de gracia lo que de gracia hemos recibido.

Más info [REMAR](#)